

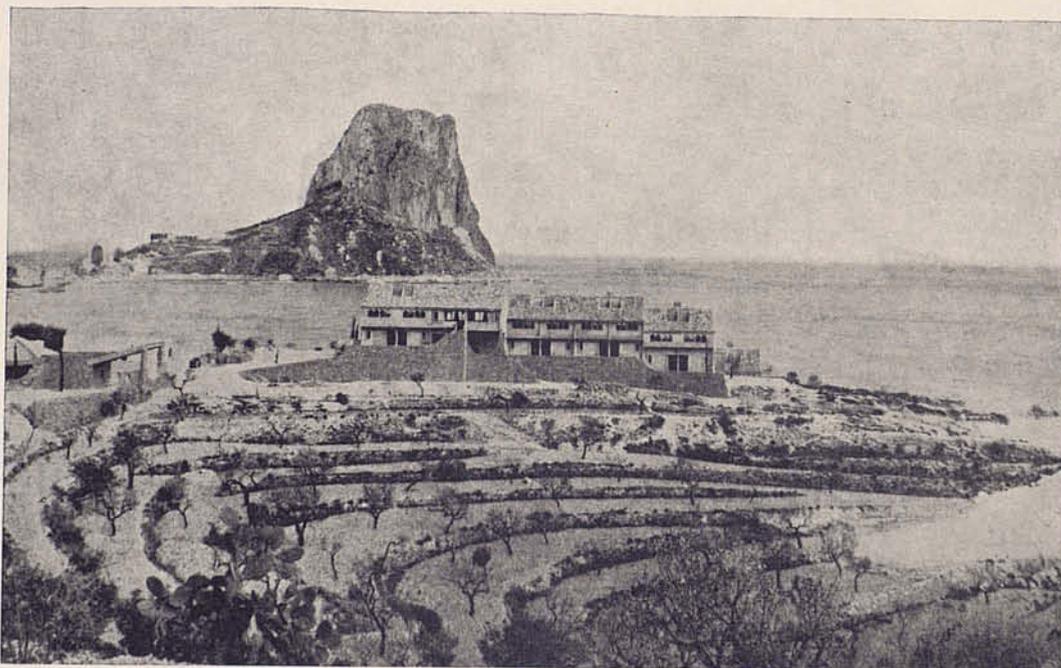
**«LA MANZANERA», Calpe (Alicante)**

**Bofill, arquitecto**  
**Taller de Arquitectura y Construcción**

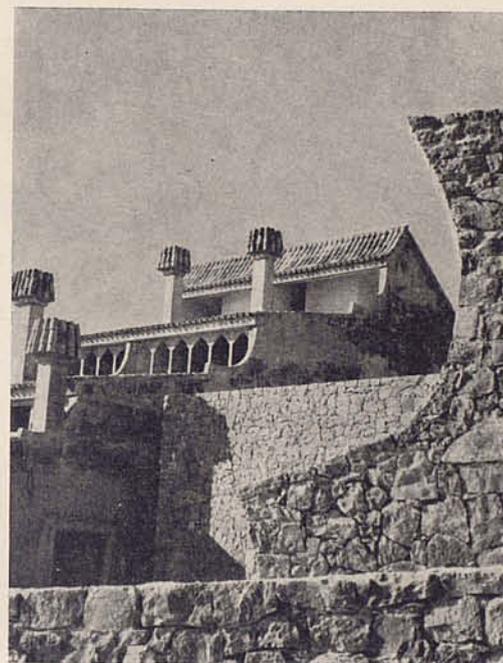
En 1962, empezamos el estudio de una ordenación típicamente turística en la costa de Alicante enfrentada al Peñón de Ifach. El programa a desarrollar es inútil expo-

nerlo, ya que es semejante al de cualquier urbanización existente entre las mil y pico que se encuentran repartidas por el litoral mediterráneo español. Existía una única diferencia importante, a nuestro juicio: el único propietario de los terrenos y las construcciones, no pertenece a esta extraña y nueva raza de especuladores que han surgido últimamente en el panorama español.

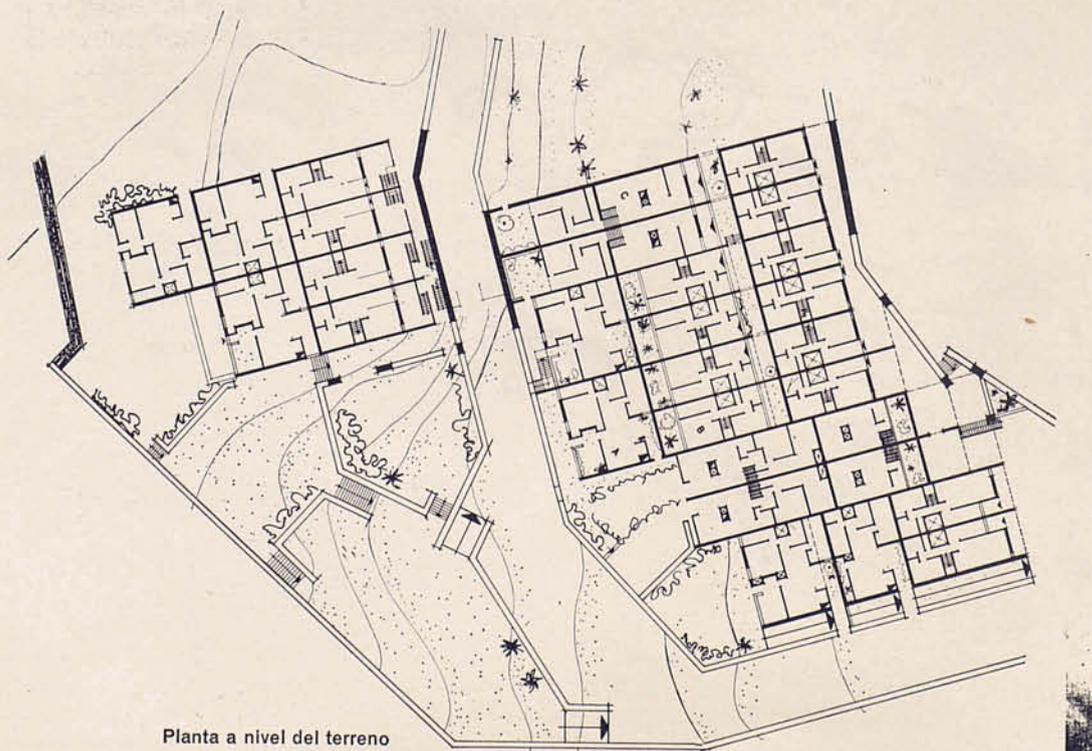
Se trata de una persona normalmente compensada en sus aficiones, las necesidades económicas y la dignidad de las realizaciones. Se nos pedía ir construyendo lentamente apartamentos, viviendas unifamiliares, pequeños hoteles, la correspondiente zona comercial y deportiva, etc., hasta un total de 2.500 a 3.000 personas aproximadamente. Para ello se realizó el oportuno plan



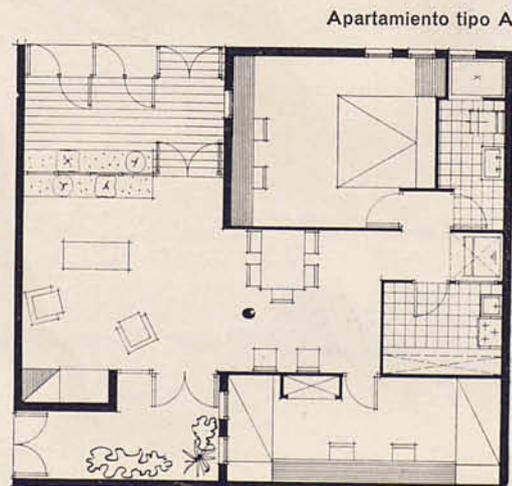
Vista general



Detalle



Planta a nivel del terreno

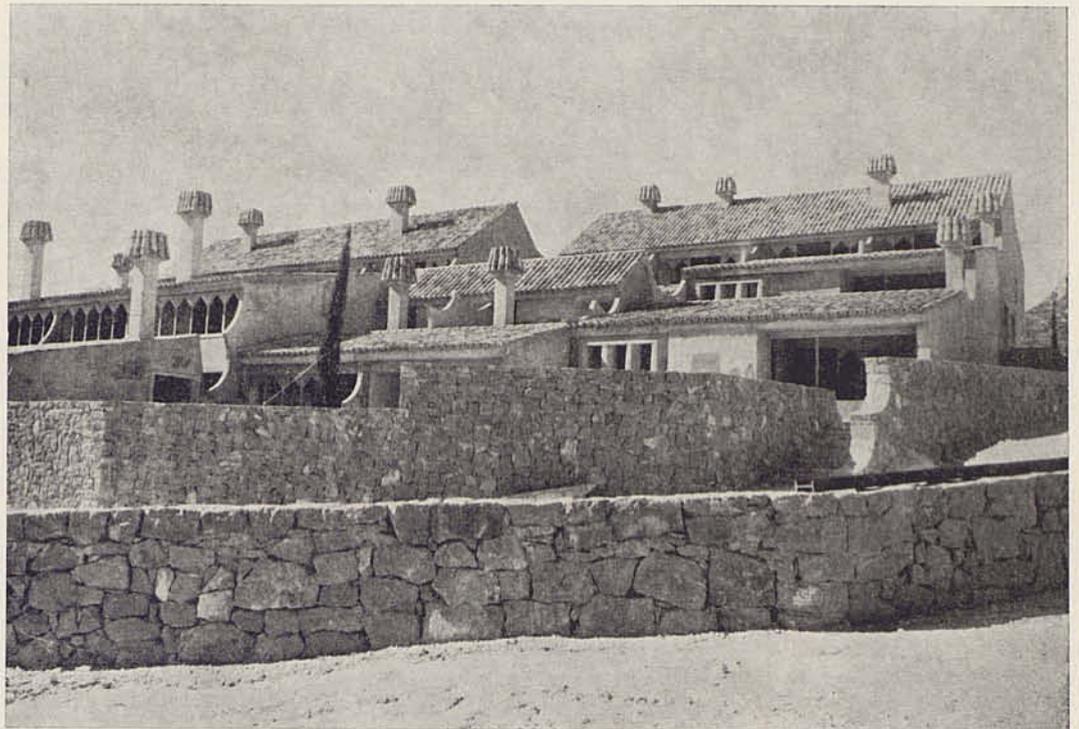


Apartamiento tipo A

parcial, donde unas determinadas premisas de orden objetivo-subjetivo se valoraron especialmente. Sería inútil contar las motivaciones, así como la metodología de elaboración del proyecto. Quizás podríamos resumirlas en el intento de crear una isla, en cierto modo paradisíaca, que correspondiera a una visión un tanto idílica y bucólica del mundo. Las características especialísimas del paisaje, construido por el hombre, a base de muros de piedra para la contención de bancales, su forma de anfiteatro natural, que provoca un aislamiento considerable de los monstruosos alrededores, así como una expresa voluntad de creación formal, fueron los factores que determinaron el proyecto de transformación de aquel espléndido paisaje natural en un paisaje expresamente construido para las vacaciones y para lo que llamaríamos pedantemente el «tiempo libre».

Las cosas cambian, y nosotros, a tiempo o a destiempo, sufrimos pequeñas o grandes transformaciones biográficas que dificultan una clara conciencia de los problemas arquitectónicos, especialmente cuando deben reflejarse a medio camino entre un planeamiento realizado en el 62 y una falsa auto-crítica que se nos propone en el 67.

Quiero exponer solamente mi rechazo a la pretendida crítica objetiva así como al posible hecho pedagógico entendido en sí mismo, como caso separado de un contexto mucho más amplio. Creo que las obras no pueden plantearse cerradas y completas especialmente cuando pretenden una cierta investigación. A diferencia de la obra de consumo, ésta, puede tener valor en cuanto implique una cierta propuesta en alguno de los aspectos en los que la arquitectura puede progresar arrastrando naturalmente las

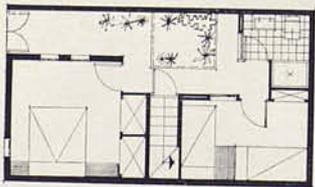
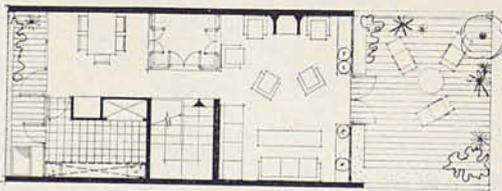


Perspectiva del conjunto

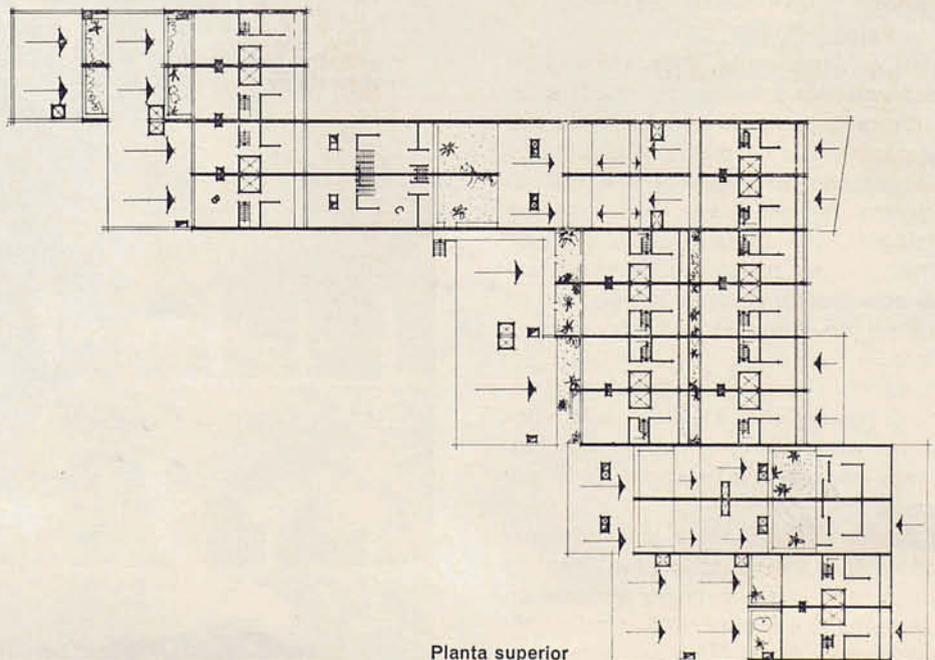
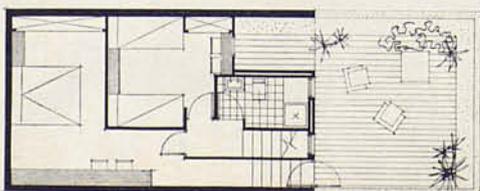
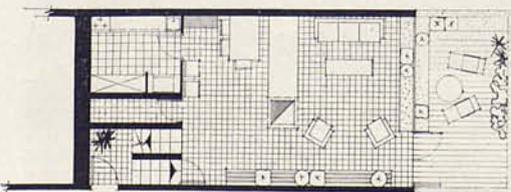


El tratamiento de los muros integra la edificación en el paisaje

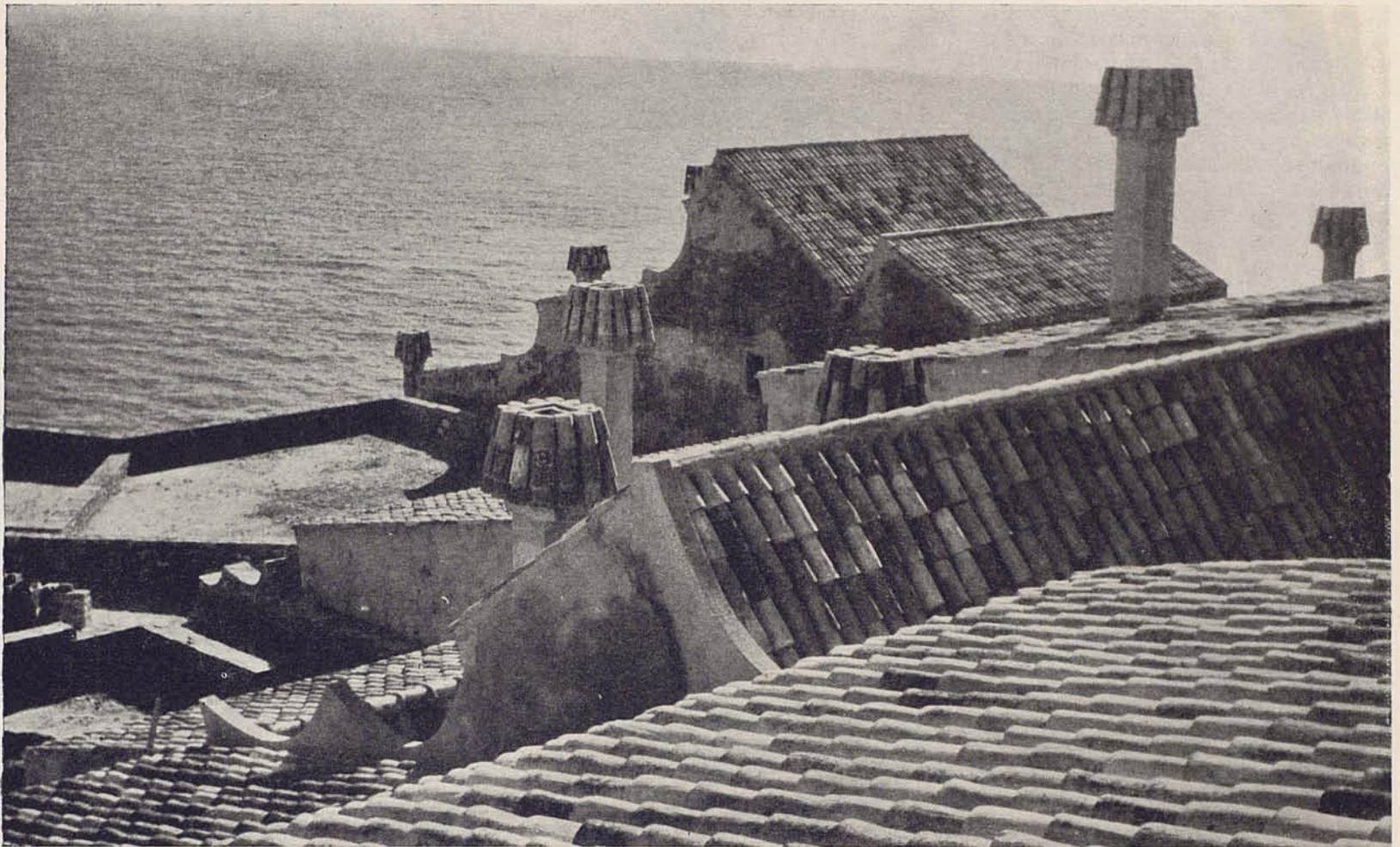
Apartamento tipo B



Apartamento tipo C



Planta superior



Detalle de las cubiertas

deficiencias de toda investigación obligatoriamente pseudo-científica.

Este planeamiento inicial ha sido revisado últimamente y a nuestro juicio, sigue siendo válido, a pesar de haberse modificado nuestra propia óptica con el optimismo que implica el creer en ciertas posibilidades arquitectónicas que correspondan a las transformaciones estructurales y tecnológicas del mundo.

Este proyecto de ordenación, así como las construcciones iniciadas —viviendas unifamiliares— un primer grupo de apartamentos —una zona deportivo-marítima— un segundo grupo de apartamentos, siguen pretendiendo como primer imperativo, la creación de un clima particular, de un cierto tono místico-materialista, capaz de provocar una cierta distensión psíquica dentro de las limitaciones propias a la arquitectura misma que controla únicamente la ordenación de la forma física.

Existen, evidentemente, diferencias substanciales entre las primeras construcciones y las últimas, a pesar de la coherencia que hemos mantenido en el diseño. De un modo especial los apartamentos-torre se encuadran dentro de una mayor preocupación metodológica, que como consecuencia de otros trabajos no realizados en «La Manzanera» adquieren una visualización, que en nuestro propio lenguaje llamamos «post-cubismo».

La comprobación de estas diferencias, así como una posible crítica a nivel de la estética, sería motivo de otro trabajo de resultados más brillantes si fuere realizado por los demás.

Nos parece especialmente inútil toda explicación a nivel constructivo y funcional de un trabajo realizado convencionalmente en estos terrenos especialmente tratándose de una publicación destinada a profesionales.

Vista frontal

